



Capítulo 1505

Espíritu de la Espada

Tras abandonar el Reino de las Sombras, Yuan no se detuvo a ver por dónde había salido y continuó avanzando a toda velocidad. No estaba seguro de si el espíritu de la espada podría abandonar la Espada del Gigante ni de cuánto debía recorrer antes de que sus ataques ya no pudieran alcanzarlo, así que solo podía rezar por lo mejor.

En el momento en que regresó al Valle Desaparecido, pudo sentir inmediatamente la mirada del espíritu de la espada sobre él, enviando escalofríos por todo su ser.

"¡Qué espíritu tan poderoso! ¡Yo tampoco había sentido nunca un cultivo tan profundo!", exclamó Yu Ning al ver al espíritu espada con sus propios ojos.

¡Cielos! Si un ser así existiera durante la Era Primordial, ¡podría haber masacrado fácilmente al Emperador Celestial y a su ejército él solo! Ji Ran quedó maravillado ante su imponente presencia.

El espíritu de la espada entrecerró su mirada hacia la majestuosa espada en el agarre de Yuan.

Después de confirmar que efectivamente era el Señor Supremo Empíreo, murmuró con voz temblorosa: "Te he estado buscando..."

Sin embargo, de repente frunció el ceño y su expresión se volvió sombría.

Todo su cuerpo temblaba de ira, y su cuerpo hervía con una inmensa intención de matar.

"¿QUIÉN COÑO ES ESA PERRA?!"

La voz del espíritu de la espada, infundida con su inmensa base de cultivo, resonó, creando una profunda onda que barrió todo el Valle Desaparecido y más allá, resonando en todo el Cuarto Cielo en un abrir y cerrar de ojos.

El espíritu de la espada ostentaba un profundo cultivo en la cima del Reino de la Ascensión Divina, esencialmente la cima del mundo de la cultivación, justo por debajo



de un Dios de la Cultivación. Con tan pocas personas alcanzando el estado de Dios de la Cultivación desde la Era Primordial, quienes alcanzaban el noveno nivel del Reino de la Ascensión Divina eran considerados la cima del poder.

La presencia de cultivadores del Reino de la Ascensión Divina no debería existir en el Cuarto Cielo, por lo que su aura, que envolvía el mundo, lo sumió en la confusión, impactando y aterrorizando a todos los expertos presentes. Normalmente, los Cielos intervendrían e intentarían restringir a los cultivadores que no pertenecían allí, o forzarlos a ascender, pero el Valle Desaparecido era un lugar único que ignoraba las leyes del Cielo, así que mientras el espíritu de la espada permaneciera en su espacio, sería esencialmente intocable.

En cuanto a Yuan, que era el más cercano al espíritu de la espada, sus movimientos fueron inmediatamente suprimidos y una sensación aplastante lo obligó a caer de rodillas.

Esta presión abrumadora era una experiencia nueva para Yuan, incluso con los recuerdos del Dios Maligno. Su apogeo se encontraba apenas en el sexto nivel del Reino de la Ascensión Divina durante la plenitud del Dios Maligno, y no tuvo que luchar contra nadie en la cima del Reino de la Ascensión Divina.

¡Así que así es estar en la cima del cultivo! En lugar de temer por su vida, una sonrisa de emoción se dibujó en el rostro de Yuan.

Sin embargo, incluso con todos sus poderosos tesoros y el Físico Inmortal Dorado, Yuan se encontró incapaz de ponerse de pie, y mucho menos huir.

La diferencia entre el Reino de la Ascensión de Dios y su nivel actual, era simplemente demasiado vasta e insuperable.

Mientras tanto, el espíritu de la espada saltó de la Espada del Gigante y aterrizó justo en frente de Yuan una fracción de segundo después.

Yuan tuvo que usar toda su fuerza para poder levantar la cabeza lo suficiente para poder mirar el rostro del espíritu de la espada.

Era una mujer de belleza incomparable, alta y elegante, con una figura esbelta que irradiaba nobleza. Su cabello, una cascada de color negro obsidiana, caía en ondas sedosas que brillaban sutilmente incluso en la oscuridad.



Sus ojos contrastan marcadamente, brillando con la riqueza del oro fundido. Poseían una profundidad e intensidad, que cautivarían a cualquiera que la mirara. Aparte de su aura, el espíritu de la espada era indistinguible de un ser humano.

Aunque era la primera vez que Yuan la veía, una extraña sensación de familiaridad lo invadió, como si la hubiera encontrado en otra vida.

Mientras Yuan miraba su rostro, que exudaba una frialdad que podría congelar un continente entero, los ojos del espíritu de la espada estaban fijos en el Señor Empíreo en sus manos.

"Tú... ¿cómo te atreves a permitir otra presencia dentro de mi cuerpo?"

—¡Especialmente una mujer! —murmuró el espíritu de la espada con una voz sombría, cargada de intenciones asesinas, como si estuviera a punto de estrangularlo.

"¿Qué quieres decir—?" Los ojos de Yuan se abrieron ante sus inesperadas palabras.

—¡Silencio, cabrón infiel! ¡No pasé miles de años en este lugar sombrío para estas tonterías! —interrumpió ella, levantando la mano en un gesto de cortar.

¡Mereces la muerte por esta traición!

Todo el ser del espíritu de la espada brotó con intenciones asesinas, y ella agitó su brazo antes de que Yuan pudiera siquiera pronunciar otra palabra.

"¡Hermano Yuan!"

La voz de Xiao Hua resonó de repente, cuando su cuerpo, en forma de una nube de niebla púrpura, emergió de su cuerpo y lo sacó del camino del ataque del espíritu de la espada.

¡Sha!

El camino abierto por el golpe del espíritu de la espada se partió en dos, dando origen a una fisura terrestre, larga y profunda, que fácilmente podría tragarse ciudades enteras.

Yuan tragó saliva con nerviosismo al ver el resultado. El espíritu de la espada definitivamente actuó con la intención de matarlo.



—¡Cielos! ¡No bromeaba con lo de matarme! —gritó para sus adentros.

Entonces notó que el espíritu de la espada se preparaba para un segundo ataque. Al verlo, dijo apresuradamente: "¡Espera! Eres el espíritu del Señor Supremo Empíreo, ¿verdad?".

El espíritu de la espada de repente detuvo sus movimientos.

Justo cuando Yuan pensó que se había calmado, el espíritu de la espada comenzó a temblar nuevamente, su cuerpo hirviendo con una rabia incontrolable.

"Entonces ya ni siquiera me reconoces, ¿eh?!"

Un aura insondable emanaba de su cuerpo, y era lo suficientemente fuerte como para destruir por completo cualquier cosa a su paso si se liberaba a través de una técnica marcial.

—¡Mi señor! ¡A este paso, destruirá el Cuarto Cielo! —gritó Ji Ran con fuerza.

—¡Debe hacer algo para detener a este espíritu, joven maestro! —gritó también Yu Ning, con la voz llena de miedo.

Sintiendo la situación desesperada, el Señor Empíreo comenzó a temblar, y desde lo más profundo, un recuerdo oculto durante mucho tiempo emergió en la mente de Yuan.



Sword Spirit